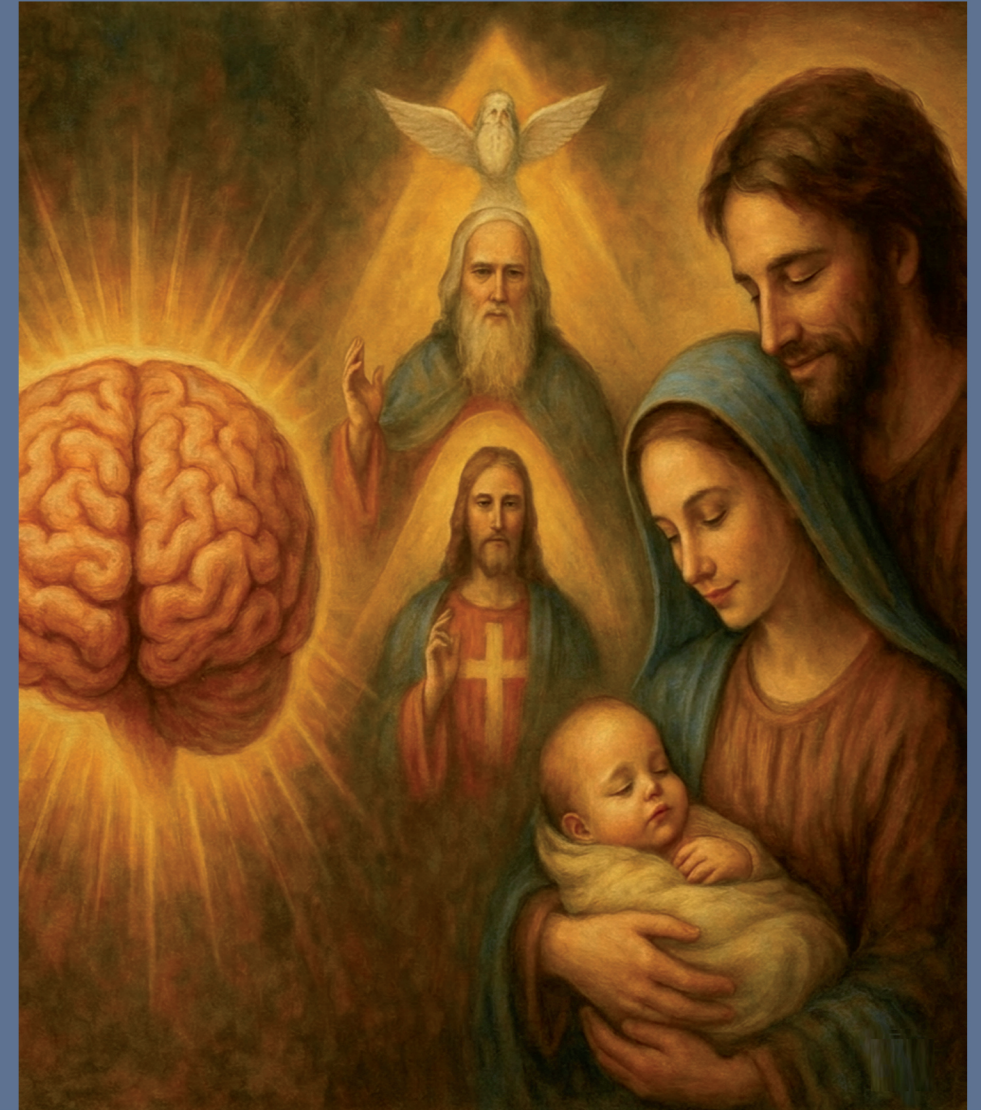


Yvenne Méndez Valera

Venezolana, hija de padres venezolanos en un hogar católico, humilde y honrado. Divorciada madre de dos hijos: Marly Andreína y Jesús Daniel, tres nietos: Angelo David, Lucía Daniela y Rodrigo Alessandro. Docente-investigadora, titular, jubilada del Núcleo Universitario “Rafael Rangel” de la Universidad de Los Andes en Trujillo, Venezuela. Licenciada en Educación (ULA); Especialista en Dirección de Centros Educativos de Secundaria (UPEL); Magister Scientiae en Ciencias Políticas (ULA); todos los cursos aprobados del Doctorado en Ciencias Humanas (LUZ). Título de locutora (UCV). Con varios ensayos publicados en las revistas arbitradas: academia, ágora y heurística de la ULA. Autora de la obra: “La pedagogía en la civilización del amor” editada y publicada por el Sello Editorial del Vicerrectorado Académico de la ULA (2025). Humanista y católica, miembro del concilio plenario de Venezuela (2000), Adoradora del Santísimo y devota del Inmaculado Corazón de María, miembro activo de Cáritas. Correo electrónico: yvennem@gmail.com. ORCID: 0009 0006 8618 2168



Sincronicidad humana y divina



Sincronicidad
Humana y divina

Yvenne Méndez Valera

Yvenne Méndez Valera

Sincronicidad humana y divina

Colección Ciencias Sociales y Humanidades

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Autoridades universitarias

- **Rector**
Mario Bonucci Rossini
- **Vicerrectora Académica**
Patricia Rosenzweig Levy
- **Vicerrector Administrativo**
Manuel Aranguren Rincón
- **Secretario(I)**
Manuel Joaquín Morocoima

SELLO EDITORIAL
PUBLICACIONES
DEL VICERRECTORADO
ACADÉMICO

- **Presidenta**
Patricia Rosenzweig Levy
- **Coordinadora**
Marysela Coromoto Morillo
Moreno
- **Consejo editorial**
Patricia Rosenzweig Levy
María Teresa Celis
Marysela Coromoto Morillo
Moreno
Francisco Grisolia
Jonás Arturo Montilva
Marlene Bauste de Castillo
Joan Fernando Chipia L.
María Luisa Lazzaro
Alix Madrid de Forero

COLECCIÓN
Ciencias Sociales y Humanidades
Sello Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico
Los trabajos publicados en esta
colección han sido rigurosamente
seleccionados y arbitrados por
especialistas en las diferentes
disciplinas

COLECCIÓN CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES
Sello Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico

SINCRONICIDAD
HUMANA Y DIVINA
Primera edición, 2026
© Universidad de Los Andes
Sello Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico
© Yvenne Méndez Valera

Hecho el depósito de ley
Depósito Legal: ME2026000077
p-ISBN: 978-980-11-2261-6
e-ISBN: 978-980-11-2260-9

Corrección de estilo:
Carlos G. Perdomo Ramírez

Diagramación:
Raquel E. Morales Soto

Ilustraciones de la portada:
Diseñada por Angelo David
Carrillo Méndez, y asistido por
la IA, SCHAPP-GPT, "Diseñar 3
imágenes tridimensionales: Padre
Hijo y Espíritu Santo; Padre Madre
e Hijo y el cerebro humano en tres
dimensiones". (Microsoft, 2024).

Universidad de Los Andes
Av. 3 Independencia, Edificio
Central del Rectorado,
Mérida, Venezuela.
publicacionesva@ula.ve
publicacionesva@gmail.com
<http://www2.ula.ve/>
publicacionesacademico
<http://bdigital2.ula.ve/bdigital/>

**Prohibida la reproducción
total o parcial de esta obra sin
la autorización escrita de los
autores y editores**

Editado en la
República Bolivariana de Venezuela

COLECCIÓN CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

La colección muestra, a partir de
obras prácticas, de pensamiento
y comparativas, las facetas de la
realidad que corresponde estu-
diar a las Ciencias Sociales y a las
Humanidades. En este sentido,
se busca sistematizar la produc-
ción de esta índole a partir de
un espacio que las preserve, así
como estimular el estudio y la in-
vestigación en estas importantes
áreas de la realidad por medio
de metodologías multi, inter, y
transdisciplinarias

Dirigida al lector especialista o
interesado en los enfoques ac-
tuales de las ciencias sociales y
humanísticas.

Entre los objetivos específicos de
las colecciones del Sello Editorial
Publicaciones del Vicerrectorado
Académico, resaltan:

- Estimular la edición de li-
bros al servicio de la do-
cencia y la humanidad.
- Editar la obra científica de
los profesores de nuestra
Casa de Estudios.
- Publicar las investigaciones
generadas en los centros e
institutos de investigación.



Sincronicidad humana y divina

Yvenne Méndez Valera

DEDICATORIA

Mi vida ha transcurrido en tres grandes escenarios: MI FAMILIA, cuna de mis antecesores y huella de su presencia generacional; LA IGLESIA, como miembro y parte, a la cual he servido siempre y LA UNIVERSIDAD, como “alma mater” de mis deberes profesionales y recinto de mi obra de enseñanza como educadora.

A todos mis compañeros de camino, en cada uno de ellos, mi eterna gratitud por permitirme vivir y convivir como Dios manda. Con mis virtudes, dones, limitaciones y defectos, sigo buscando la Verdad y la trascendencia.

En una oportunidad inesperada tuve el privilegio de visitar el “umbral de la muerte”. Al encontrarme allí pude experimentar un estado de máxima serenidad, sin medidas de largo, ancho y altura; sin techo, piso ni horizonte; sin recuerdos del pasado ni metas al futuro. Simplemente mi YO ante un desconocido lugar, difícil de explicar. Es por eso que tengo la certeza que el SER no muere, se transforma y de su morada terrenal pasa a ser ciudadano universal.

Desde que nací y tengo uso de razón me he encontrado siempre con un misterioso número que me acompaña, el 7: veamos: 16 (1+6) de julio (7) <fecha de nacimiento.> Mis dos documentos de identificación ciudadana llevan el 7; mis dos contactos telefónicos (Movilnet y más móvil) comienzan de la misma manera 672; conviví con 7 hermanos; contraí matrimonio el 25 (2+5) julio (7); ingresé a la universidad el 16 (1+6) de enero y salí jubilada el 16 (1+6) de 2005 (7). En mi cotidianidad siempre me lo encuentro como señal positiva de lo que hago. ¿Será casualidades?.

ÍNDICE

Dedicatoria	5
Introducción	9
1. Inteligencia e inteligencias.....	14
2. Inteligencia artificial e inteligencia humana.....	20
3. El ser humano como persona: lo perfecto de la creación.....	24
3.1. Dos Teorías: evolucionista y creacionista.....	25
3.2. Sinergia, talentos y virtudes humanas.....	30
3.3. El paráclito: dones, frutos y carismas.....	32
4. La sincronicidad en la vida de la persona.....	39
5. El paradigma tridimensional de la vida humana en el universo.....	47
Conclusiones.....	55
Referencias Bibliográficas.....	69

INTRODUCCIÓN

Hacer filosofía no es asunto de edad, sino capacidad para reflexionar escrupulosa y valientemente sobre lo que a uno le parece importante

Mathew Lipman

Publicado el libro titulado “La Pedagogía en la Civilización del Amor” editado por el Vicerrectorado Académico de la ilustre Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, he continuado reflexionando sobre el comportamiento humano y social que cada día se percibe más violento y conflictivo. Las ciencias siguen descubriendo, actualizando, mejorando y aportando excelentes conocimientos, buscando la mejor calidad de vida de la familia, el bienestar común, laboral y profesional, pero también debemos interesarnos por la búsqueda de la verdad, justicia, libertad, paz y trascendencia.

Algunos estudios han contribuido de manera acertada a complementar lo que experimentamos, sobre todo en la conceptualización de términos muy usados, pero algunas veces dispersos y confusos que nos dan informaciones parcializadas, neutrales o manipuladas. Es por eso conveniente saber qué concepción antropológica concebimos o manejamos.

El SER ha sido estudiado e investigado a profundidad en todas las áreas científicas, pero parecen unas piezas de “rompeca-bezas” sueltas que pierden su integralidad y su enfoque holístico.

Existen conectores energéticos que permiten generar e integrar un todo como lo hacen los resortes para lograr ensamblar en el cerebro, la obra creadora de un ser supremo que nos ama

y nos pide que amemos para convivir felizmente en el universo y con todos sus seres vivos, naturales, sobrenaturales y materiales.

Llama la atención la práctica de la ciencia médica que ha evolucionado y perfeccionado vertiginosamente para bien de la humanidad. Importantes especializaciones que se encargan de estudiar y atender las patologías de los órganos del cuerpo humano, sus sistemas fisiológicos, pero en la mayoría de los casos se desdibuja el ser integral, o mejor dicho la persona. Por ejemplo: en reiteradas oportunidades escuchamos a los respetados cirujanos: “hoy, tengo un riñón...una vesícula...una rodilla...una retina...un eco... hoy, diagnosticué cuatro úlceras...tres neumonías... dos gastros”... en vez de: “debo atender a una persona” con... Es reconocer el carácter “único e irrepetible” de la creación y de la naturaleza humana (visión holística).

En el campo de la psicología, de igual manera, existen importantes estudios con aportes muy significativos, que nos hablan de las emociones, inteligencias, pensamientos y sentimientos. Por ejemplo, una persona con traumas, duelos y temores se trata mentalmente, pero pocas veces integralmente

Los estudios sobre temas relacionados con la espiritualidad son incipientes, porque durante varias décadas prevaleció la concepción de ser humano como “ser vivo que nace, crece, se reproduce y muere”. Hoy, la muerte tiene otra connotación, y la espiritualidad no es mito ni veto.

Desde el punto de vista pedagógico, es conveniente conocer estos significados según la Real Academia de la Lengua (RAE, 2024), en primera instancia, y luego citar autores relevantes que se han destacado en la investigación de cada uno de los temas tratados

Es necesario tomar como referencia a autores con una visión holística, integral, sincrónica y tridimensional de la vida en el universo. Tenemos: Anthony de Mello, Deepak Chopra, Eckhart

Tolle, Ken Wilber, Pigen Jordi, Bruce Weinstein, Daniel Coleman, Doug Lennick, Howard Gardner, David Frischmann, Danah Zohar, Ian Marshall, Tony Buzán y Francisco Torralba, entre otros.

La estructura de contenido de esta investigación está dada en capítulos: **En el capítulo primero.** Encontramos diversos significados sobre los términos inteligencia e inteligencias, según la (RAE, 2024) y luego los aportes de los autores más destacados sobre el estudio del tema.

En el capítulo segundo, tratamos algunos estudios sobre la inteligencia artificial (IA), tema muy controvertido en los actuales momentos que no puede rechazarse, pero tampoco puede considerarse como la panacea del siglo XXI. Entre otros, figuran como los más destacados: Gottfried Leibniz, Alan Turing, Claude Schannon, Marvin Minsky, John Mc Carthy, Wolfgang Pauli, Wolfram Eilenberger, Rodrigo Serrat y Sergio Ureta. Con respecto a la inteligencia humana hacemos una síntesis de la inteligencia natural, vital, cósmica y moral

En el capítulo tercero, sobre el ser humano como persona, podemos considerar las dos teorías más conocidas: **evolucionista y creacionista**, para llegar a la comprensión integral de un SER perfectible, con todas sus facultades para vivir, convivir, servir y trascender. Desde luego debemos considerar la transición que se ha dado de ser humano a persona, con la ayuda de la doctrina social de la Iglesia, que a mi modo de ver, humaniza el concepto y lo convierte en una categoría integral y única de “cuerpo, mente y espíritu”. Así, el único ser vivo, pensante y trascendente en el universo que dice con su libertad y voluntad **YO SOY**, es la persona. De allí nace la sinergia, los talentos y las virtudes que caracterizan a cada persona, y la ponen al servicio del prójimo, y que se complementa con sus dones, frutos y carismas.

Estas dos teorías a considerar son: el evolucionismo de Charles Darwin y el creacionismo en el Libro del Génesis. Como aportes complementarios agregamos el Compendio del Catecisis-

mo, el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia Católica y la Exhortación Apostólica Postsinodal “Christifideles Laici” (Misión de los laicos en el mundo) del Papa Juan Pablo II

El tema central de este trabajo es **el capítulo cuarto**: la sincronicidad, que ha sido nuestra mayor motivación, porque es un tema poco conocido y que puede ayudarnos a vivir un “despertar de conciencia” e impulsar cambios tanto en lo personal como en lo social y trascendental. Para ello necesitamos de la física cuántica, la neurociencia y una espiritualidad cósmica que le permita a la persona comprender que no vino al mundo solo a “nacer, crecer, reproducirse y morir” sino que su presencia es imprescindible para perfeccionar la creación como lo hacen los padres cuando cocrean un hijo en un proceso de gestación que es perfecto pero que muchas veces, la falta de amor y educación, lo conducen hacia la ignorancia e incredulidad, caminos de desesperación, resentimiento, no aceptación de si mismo ni de los demás; por eso en vez de edificar se dedican a alterar, destruir, negar y condenar la obra creadora. Esto tiene que ver con la sincronicidad. Los autores más sobresalientes que nos ayudan son: Carl Jung, Marie Louise Von Franz, Johannes Kepller, Borja Villaseca, Jacobo Grinberg, Massimo Teodorani y Albert Einstein, entre otros.

En el capítulo quinto nos acercamos al paradigma tridimensional como un enfoque universal, pedagógico, que ha buscado desarrollar el pensamiento crítico, la autonomía de las personas, la creatividad, además de Integrar tres dimensiones claves: cognitiva, afectivo-social y espiritual. Se centra en el desarrollo integral de la persona, promoviendo valores, estimulando la participación activa y fomentando la capacidad de pensar críticamente sobre la realidad. Este término no se consigue en la RAE, sino separado, paradigma y tridimensional. Para desarrollarlo nos valemos de dos teorías: 1. Pierre Tehilard de Chardin, “el fenómeno humano” y 2. Paúl McLean, “el cerebro triuno” Y en el campo de la espiritualidad, los dos Compendios de la Iglesia Católica.

Las conclusiones, como **capítulo sexto**, constituyen una síntesis que nos conduce a innumerables interrogantes para continuar investigando sobre este apasionante tema, que iluminará la transición de la humanidad hacia una nueva civilización y dimensión generacional.

Nos anima esta frase antigua pero célebre de **Francoise Voltaire**, (1694-1778), filósofo y escritor francés: “Una falsa ciencia hace ateos; una verdadera ciencia posterna al hombre ante la divinidad” y más tarde señaló: “El mayor consuelo en la vida es decir lo que se piensa”

En consecuencia, si el SER despierta entrará sin traumas a una nueva época, donde supere la violencia, el conformismo, la ignorancia, el egocentrismo y el miedo. Para lograrlo podemos ayudarnos llevando a la práctica un proceso de sincronía tridimensional, en el cual interactúan el amor, la obediencia y la oración, con un requisito “sine que non” <el despertar de la conciencia>

EL PAPA León XIV, con motivo del jubileo del mundo educativo, en la Solemnidad de todos los Santos, el 1° de noviembre de 2025, nos ha manifestado: “Cada persona en el mundo tiene una misión. Dios nos ha creado para realizar un servicio definido. “Me ha encomendado una obra que no ha dado a otro”. Y luego añadió: “es el misterio de la dignidad de cada persona humana y también el de la variedad de los dones distribuidos por Dios”.

Dejamos abierta una ventana del conocimiento poco explorada, pero relacionada con el tema, sobre la obra de Stephen Hawking (1942-2018) físico teórico, astrofísico, cosmólogo y divulgador científico británico, autor del libro “Dios creó los números” publicado en el año 2005 por la editorial Crítica. El autor nos presenta los 31 logros fundamentales del pensamiento matemático, desde la geometría básica hasta los números transfinitos, analizando dosmil quinientos años de historia de las matemáticas.

La imaginación es más importante que el conocimiento.

El conocimiento es limitado; la imaginación abarca el mundo.

Albert Einstein

I. Inteligencia e inteligencias

El tema de la inteligencia es elemental para abordar el estudio del ser humano, como persona, y así continuar con la integración e interacción de otros elementos que necesariamente alcanzan interpretar fenómenos poco conocidos en la cotidianidad de la vida humana.

En las definiciones que van apareciendo, citamos en primer término, lo definido en el diccionario de la Real Academia Española (2024) y luego iremos profundizando en la teoría a través de las citas textuales del trabajo intelectual de los autores más sobresalientes que han tratado los temas o aspectos más importantes en cada tema.

Inteligencia: es la capacidad de entender, comprender y resolver problemas.

Inteligencia natural: capacidad de distinguir, clasificar y manipular elementos del medio ambiente: plantas, animales y objetos.

Inteligencia de las plantas: capacidad para percibir su entorno, aprender de la experiencia, comunicarse y adaptarse a diferentes situaciones.

Inteligencia animal: habilidades cognitivas que poseen los animales, las cuales les permiten adaptarse y sobrevivir en sus entornos.

Inteligencia vital: capacidad de alinear lo que uno es, lo que hace y lo que obtiene, para vivir una vida plena con propósito. Según **Pigen Jordi** (1964), doctor en filosofía y profesor de la universidad de Barcelona, España, especialista en los nuevos paradigmas de la ciencia, señala que la inteligencia vital es “una nueva manera de entender la vida, la inteligencia y la conciencia”. Su teoría ha sido calificada como una visión post-materialista de la vida y la conciencia. En su obra “la inteligencia inconsciente”, la inteligencia vital regula lo que somos y hacemos y muestra que:

- Todo lo vivo está dotado de percepción y sensibilidad
- Hay inteligencia en los animales, en las plantas, e incluso en los seres unicelulares
- Las células de nuestro organismo se coordinan de manera inteligente
- Las múltiples inteligencias humanas surgen de la inteligencia vital
- No hay inteligencia artificial, las máquinas no piensan, sólo aplican reglas fijas
- Lo que guía a los organismos no es la supervivencia, sino la autorrealización

Inteligencia racional: capacidad de entender, asimilar, elaborar información y utilizarla para resolver problemas: Cumple la función de memorizar y almacenar la información.

Inteligencia ética: capacidad de una persona para discernir entre lo correcto y lo incorrecto y tomar decisiones basadas en valores y principios morales. **Bruce Weinstein** (1943-2011), filósofo estadounidense, profesor de la universidad de Princeton,

en su obra “inteligencia ética” (1985) plantea cinco principios: justicia, respeto, responsabilidad, honestidad y libertad.

Inteligencia emocional: capacidad de reconocer, comprender, gestionar y utilizar las emociones, tanto propias como ajenas, que contribuyan al bienestar personal, profesional y de las relaciones interpersonales.

Para **Daniel Coleman** (1995), la inteligencia emocional es “la capacidad de reconocer sentimientos propios y ajenos, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones”. Esta obra revolucionó la comprensión de cómo las relaciones influyen en el éxito personal y profesional. Su fundamento es el principio socrático “conócete a ti mismo” y sugiere que debemos conocer y tomar conciencia de nuestras propias emociones y expresarlas de manera adecuada. Una emoción es un estímulo que nos motiva a impulsar acciones y nos lleva al autocontrol para establecer buenas relaciones con los demás e interactuar de manera efectiva. Además, las personas con alta inteligencia emocional, tienen una mayor capacidad para resolver conflictos, establecer relaciones sociales y desempeñarse bien en el trabajo de equipo.

Inteligencia cósmica: se refiere a una forma de inteligencia y orden que trasciende la comprensión humana y se asocia con el universo mismo y con una fuerza universal.

Inteligencia de la conciencia: capacidad de la mente para ser consciente de sí misma y de sus procesos, así como para comprender y regular las propias emociones y las de los demás.

Inteligencia divina: comprensión y sabiduría atribuidas a una deidad o poder superior. Es la fuente de toda verdad, conocimiento y orden.

Inteligencia moral: capacidad para discernir lo correcto y lo incorrecto, aplicar principios éticos en la toma de decisiones y actuar de acuerdo con esos principios, tanto en situaciones

personales como sociales. Sus componentes son: a) conciencia moral; b) juicio moral, c) motivación moral y d) carácter moral. Sus máximos representantes son: **Doug Lennick**, (2011) ejecutivo de una empresa internacional, líder en servicios financieros y tarjetas de crédito y **Fred Kiel**, (2016) prestigioso asesor de ejecutivos que en su obra “inteligencia moral” afirma: “la emoción es un auténtico motor moral, pero debe ser pasada por el filtro de la razón, del discernimiento”. No es innata, se desarrolla a través de la experiencia.

Estos autores sostienen que la inteligencia moral no es arbitraria ni idiosincrásica, sino que aplica los principios éticos universales para elegir y actuar en función de sus convicciones, valores y objetivos.

Inteligencias múltiples: no es una capacidad unitaria, sino que está compuesta por múltiples habilidades y capacidades distintas entre sí. Reconoce y valora la diversidad de formas en que las personas pueden ser inteligentes.

La teoría de las inteligencias múltiples fue creada por **Howard Gardner** (1943-82 años), estadounidense, psicólogo, investigador y profesor de la universidad de Harvard, quien afirma que “la inteligencia no es una única entidad, sino que hay potencialidades y nos habla de ocho tipos de inteligencias”

- Lingüística: uso del lenguaje oral y escrito
- Lógico-matemática: razonar y resolver problemas matemáticos
- Musical
- Espacial percepción y manipulación del espacio con formas
- Corporal-kinestésica: dominio del cuerpo y de los movimientos

- Intrapersonal: autoconciencia, pensamientos y sentimientos
- Interpersonal: relaciones sociales y empatía
- Naturalista: conocimiento del mundo natural

Inteligencia espiritual: capacidad de una persona para entender y manejar aspectos espirituales y existenciales de la vida, buscando sentido y propósito más allá de lo material y de lo inmediato. El autor de esta teoría es **David Frischman** (1958), escritor peruano, columnista, consultor y conferencista internacional, ingeniero civil con maestría en empresas. Define la inteligencia espiritual como: “la capacidad humana para hacer preguntas sobre el significado de la vida y para experimentar simultáneamente la perfecta conexión entre cada uno de nosotros y el mundo en que vivimos. Su obra se titula “inteligencia espiritual en la práctica” (2016).

La teoría de la inteligencia espiritual fue introducida por la física y filósofa **Danah Zohar**, (1977), en su obra: “rewiring the corporate brain” y aparece como coautor **Ian Marshall** (1933), británico que se dedica al estudio bíblico a través de la hermenéutica. Su libro “inteligencia espiritual” (2001) es un modelo de tres niveles: 1. Intuitivo-creativo (alto); 2. integrado-trascendente (medio) y 3. Reflexivo-emocional (bajo)

Tony Buzan (1942-2019) británico, es el autor de los mapas mentales y los mapas conceptuales. Describe seis pasos para hacerlo. 1) Definir el concepto central; 2) ubicar las ideas; 3) girar la página de lado; 4) centrar o ampliar las ramificaciones; 5) usar la IA y 6) usar imágenes y colores.

Luego, **Francesco Torralba** (1967), español, filósofo, teólogo y profesor universitario, afirma que la inteligencia espiritual: “nos da una visión práctica y accesible de este concepto: “todo

ser humano y comunidad humana, dispone de una inteligencia espiritual que se adscribe a una obediencia religiosa determinada”.

Como podemos apreciar hay innumerables definiciones, conceptos, enfoque y puntos de vista sobre la inteligencia, distinguiendo que el concepto es la idea o representación abstracta de algo, mientras que la definición es la expresión verbal del concepto.

La obra de **Tejera Páez** (2016) le da una nueva visión a la espiritualidad humana, que se caracteriza por la hipersensibilidad hacia uno mismo, los demás y el mundo.

La inteligencia espiritual representa un nuevo paradigma en el entendimiento de la inteligencia, es un modelo amplio que incluye y trasciende a las demás inteligencias. Es un conjunto de capacidades transpersonales cuyo objetivo es la trascendencia, la plena realización y el bienestar interior. Es definida principalmente como “la capacidad de ser feliz a pesar de las circunstancias”. Es también la capacidad de superar el sufrimiento, de enfrentar exitosamente los conflictos y dilemas, y darles una respuesta correcta. La inteligencia espiritual es la voluntad de iluminación, el impulso auto-trascendente, la voz de la verdad que nos indica que es tiempo de despertar. Es la capacidad de comprender la voluntad de Dios, vivir de acuerdo con sus principios y aplicar la sabiduría divina en la vida diaria.

“La inteligencia artificial puede dar miedo, pero yo temo sobre todo a la inteligencia humana superficial!”

Edgar Morín

2. Inteligencia artificial e inteligencia humana

Conocidas las diferentes definiciones y conceptualizaciones sobre la inteligencia e inteligencias, nos acercamos al abordaje de los temas sobre sincronicidad y tridimensionalidad, precisando los de la inteligencia artificial y humana.

Con respecto a la **INTELIGENCIA ARTIFICIAL**: la RAE la define como “un campo de la informática que se enfoca en crear sistemas que puedan realizar tareas que normalmente requieren inteligencia humana, como el aprendizaje, el razonamiento y la percepción”.

Los países que lideran el uso de la inteligencia artificial son Estados Unidos y la India con máquinas de inteligencia. Hoy, la IA más inteligente del mundo es GROK3, con capacidades de razonamiento muy potentes, como asistentes virtuales, sistemas de recomendación, coches autónomos, reconocimiento facial, marketing personalizado, predicción del clima, traducción automática, redes sociales y Grok4 de Elon Musk.

Tomamos en cuenta a los autores pioneros de la IA y podemos afirmar que es un avance importante de la ciencia y la tecnología, pero llamarla inteligencia no es el término más adecuado

porque a nuestro modo de entender, la inteligencia es propia de los seres vivos.

Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), filósofo alemán, matemático, jurista y diplomático, creador del primer sistema binario de la historia, Fue el iniciador de la digitalización. En 1703 escribió un artículo titulado “Explicación de la aritmética binaria” referida al funcionamiento y utilización del sistema binario, un gran avance para la computación.

Alan Turing (1912-1954), británico, matemático, informático, filósofo y famoso por haber decodificado el código nazi en la II guerra mundial. Lo han llamado el padre de la IA y para él es “la disciplina científica y tecnológica cuyo objetivo es crear procesos de la mente y su conexión con el cuerpo a través de la metáfora computacional”. Turing es uno de los padres de la computación y precursor de la informática moderna. En el campo de la IA es conocido como el autor de la prueba de Turing (1950), un método en el que hay tres personas: un interrogador, un hombre y una mujer y su gran aporte ha sido la “memoria almacenada”.

Claude Shannon (1916-2001) estadounidense, ingeniero eléctrico y matemático. Conocido por su teoría de la información y comprensión de datos y la complejidad de los circuitos. Aportó las bases para la IA y la interacción Humana-computadora. Conocido como el padre de “la era digital”. Inventó el Jugglin robot, diseñado para poder realizar con éxito malabares de rebote o lanzamiento, y para comprobar las teorías del movimiento humano y la robótica.

Marvin Minsky (1927-2016), estadounidense, científico en filosofía y robótica, considerado uno de los padres de la IA, premio Nobel de (1969), afirmó que la robótica es “la ciencia de hacer que las máquinas hagan cosas que requerirían inteligencia si las hiciera un humano”. Introdujo la IA al campo de la

investigación y construyó un sistema de aprendizaje de refuerzo, mediante redes neuronales.

John McCarthy (1927-2011), estadounidense, practicante de artes marciales, informático, ateo y pionero de la IA. Inventó el lenguaje de programación LISP. Definió la IA como “la ciencia e ingenio de hacer máquinas inteligentes”. Su legado es la IA moderna, Universidad de Princeton (1962 – 2000).

Wolfram Eilenberger, (1972 93 años), alemán, filósofo y actor de “espíritus del presente”, participó en el II festival de las ideas de Madrid, en octubre 2025, y en una entrevista publicada afirmó: “con la IA cerramos la época de lo escrito y entramos en la época oral”

En cuanto a la **INTELIGENCIA HUMANA**: es “la capacidad mental general que permite aprender a adaptarse, resolver problemas, pensar de manera abstracta y comprender conceptos complejos” Tradicionalmente, se pensaba que la inteligencia era una aptitud mental que implicaba la adaptación y comprensión de nuestro entorno, además de la capacidad de razonar, resolver problemas y aprender de la experiencia. Actualmente, la inteligencia es un objeto de la investigación multidisciplinaria.

El estudio de la inteligencia humana ha ocupado la mente de grandes pensadores a lo largo de la historia de la humanidad. ¿Responder al enigma de qué es la inteligencia? No es una tarea sencilla.

En el libro “”claves para la comprensión de la inteligencia humana” (2022) de **Rodrigo Serrat**, español, doctor en psicología y profesor del doctorado en la universidad de Barcelona. España, expone de manera breve y didáctica las principales teorías, (psicoanalíticas y del desarrollo) desde la psicología y proporciona una comprensión de la inteligencia y los principales instrumentos para evaluarla

El peruano, **Sergio Ureta**, (1895) en su obra: “ la inteligencia humana una casualidad confrontacional de la selección natural y la evolución” (2012) ha afirmado “en este camino el ser humano representa hoy, la máxima expresión evolutiva proveniente de una línea de homínidos que se extinguió por completo, Una pequeña diferencia en la secuencia genómica que permitió su permanencia y <cuasi> control del planeta. A partir del primer ser vivo, en un proceso que demoró 3.800 millones de años, todo fue una constante evolución hasta que se alcanzó la posibilidad de que se generaran seres inteligentes”.

La vida y el testimonio de San Agustín nos recuerdan que cada uno de nosotros ha recibido dones y talentos de Dios y que nuestra vocación, nuestra realización y nuestra alegría nacen de devolverlos en amoroso servicio a Dios y a los demás.

S.S. León XIV

3. El ser humano como persona: lo perfecto de la creación

En el tránsito del SER humano como persona, y ante las dos teorías más conocidas sobre el origen del hombre: la evolucionista (Darwin) y la creacionista (Libro del Génesis) el SER provisto de sinergia, talentos, virtudes, dones, frutos y carismas, busca la verdad, justicia, felicidad, amor y paz para convivir en el universo, respetando sus leyes y manifestándose con amor ante lo creado y su Creador.

Comenzamos con algunas definiciones de la RAE, (2024) sobre conceptos en el desarrollo del capítulo, y dos teorías escogidas sobre el origen del ser humano.

Ser vivo: organismo que tiene vida, lo que explica la capacidad de nacer, crecer, reproducirse y morir.

Hombre: ser animado, racional, de sexo masculino o varón que ha llegado a la edad adulta.

Persona humana: individuo de la especie humana, o sea, un ser humano, destacando su capacidad racional y su condición de ser animado, ya sea hombre o mujer.

En cuanto, **al alma**, es definida como: “sustancia inmaterial propia de los seres humanos, que a menudo se considera inmortal y que es el principio de la vida, la sensibilidad y el entendimiento”. En teología el alma es “La esencia inmaterial que se cree es el final de la vida, la conciencia y la individualidad”. Alma y espíritu a veces se usan indistintamente, aunque ambos se refieren a la parte inmaterial del ser humano. El alma se considera como la sede de la personalidad, las emociones y la voluntad, mientras que el espíritu se concibe como la parte que se relaciona con Dios y la vida espiritual.

El título de este capítulo nos invita a asumir posiciones sobre la concepción antropológica y visiones filosóficas que asumimos para comprender la naturaleza, esencia y lugar del ser humano como persona en el universo.

3.1. *Dos teorías: evolucionista y creacionista*

Para referirnos al origen del hombre nos valemos de las dos principales teorías: la evolucionista y la creacionista.

El científico más reconocido del **evolucionismo** es Charles Darwin (1809-1882), agnóstico. Según su teoría evolucionista, “el ser humano es una especie animal y su origen se explica a través de la selección natural y sitúa al hombre dentro del reino animal, como vertebrado, mamífero y no como una entidad separada de la naturaleza”. Este naturalista británico habla del concepto de la selección natural para explicar la causa de la evolución. La obra de Darwin sentó las bases de la biología moderna y transformó la comprensión científica del mundo natural. Fue

una obra revolucionaria que desafió las ideas predominantes de la creación inmutable de las especies.

Esta ha sido una obra clave en la historia del pensamiento y de la ciencia contemporánea. La obra que aporta las bases de la biología moderna. Pasados ya cien años continúa siendo la base del estudio de la naturaleza para la biología. Esta teoría explica que “las especies cambian con el tiempo, que las especies nuevas provienen de especies pre-existentes y que todas comparten un ancestro común. Los tres principios de su teoría fueron: a) superproducción de la naturaleza; b) variabilidad de la descendencia y c) selección natural”.

Darwin nos dio una famosa frase: “no sobrevive la especie más fuerte ni la más inteligente, sobrevive la que mejor se adapte al cambio”. Se ha especulado sobre su conversión al cristianismo, y ha sido objeto de posteriores críticas por su conversión.

La teoría **creacionista**, se fundamenta en primera instancia en la Sagrada Escritura, en el Libro del Génesis, capítulo 2, que narra la historia de la creación del mundo, del hombre y de la humanidad. “Al principio todo era confusión y no había nada en la tierra. Las tinieblas cubrían los abismos, mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas”.

En el capítulo 26, del mismo libro, dijo Dios: <hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza> que tenga autoridad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los animales del campo, las fieras salvajes y los reptiles que se arrastran por el suelo”. Luego continúa en el capítulo 27: “creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó macho y hembra los creó”. Y Luego, en el capítulo 31: “Dios vio que todo cuanto había hecho era muy bueno” y atardeció y amaneció: fue el día sexto.

En el compendio del catecismo de la Iglesia Católica, en la **tercera parte**, primera sección, capítulo primero: **la dignidad de la persona humana**. En este capítulo encontramos estos temas:

- El hombre, imagen de Dios
- Nuestra vocación a la bienaventuranza
- La libertad del hombre
- La moralidad de las pasiones
- La conciencia moral
- Las virtudes
- El pecado.
- La vocación del hombre, la vida en el espíritu.

Luego revisamos el compendio de la doctrina social de la iglesia y encontramos en su **primera parte**, capítulo primero, el designio del amor de Dios para la humanidad **numeral III**: la persona humana es el designio del amor de Dios. Abarca estos aspectos: a) el amor trinitario, origen y meta de la persona humana; b) la salvación cristiana para todos los hombres y de todo el hombre; c) el discípulo de Cristo como nueva criatura y d) trascendencia de la salvación y autonomía de las realidades terrenas.

En el **tercer capítulo**: la persona humana y sus derechos, **numeral II**: la persona humana <imago dei> a) criatura a imagen de Dios; b) el drama del pecado, c) universalidad del pecado, d) universalidad de la salvación. Continuando con el **numeral III**: la persona humana y sus múltiples dimensiones: **A)** la unidad de la persona; **B) apertura** a la trascendencia y unicidad de la persona, a) abierta a la trascendencia; b) única e irrepetible y c)

el respeto a la dignidad humana. **C)** la libertad de la persona; **D)** la igual dignidad de todas las personas; **E)** la sociabilidad humana.

La dignidad de la persona humana está arraigada en su creación a imagen y semejanza de Dios. Dotada de alma espiritual e inmortal, de inteligencia y de voluntad libre. La persona humana está ordenada a Dios y llamada con el alma y cuerpo, a la bienaventuranza eterna. En este documento también se trata el tema sobre los **derechos humanos**.

Con motivo de la Canonización del Beato José Gregorio Hernández, el domingo 19 de octubre de 2025, es oportuno, por cuanto es un Santo novel, dar a conocer un ensayo, publicado, de mi autoría titulado: “un diálogo entre el santo y doctor José Gregorio Hernández Cisneros y el doctor Luis Razetti”, ambos, médicos y científicos venezolanos.

En febrero del año 1904, Razetti dictó una conferencia sobre “la doctrina de la descendencia” que causó muchas discusiones en otros sectores intelectuales de la época, sobre todo en la iglesia católica. Posteriormente, el 1º de septiembre del mismo año, desde la academia de la medicina pronunció un discurso y les pide que se pronuncien para solicitar a la universidad, que no se siga enseñando teorías alejadas de la verdad científica. Advierte Razetti: “no deseo influir en ustedes, pero ninguno puede concebir una historia natural, no evolucionista, como tampoco se concibe una geometría no euclidiana”.

Luego de cuatro meses de discusiones, en enero de 1905, Razetti, como secretario de la academia, presenta su informe en la sesión de abril de 1905. Días antes envió una circular a sus colegas académicos, donde les pedía definir su posición con respecto al evolucionismo. Les exigía que debían declarar cuál era la doctrina que aceptaban para explicar el origen, desarrollo y descendencia de la materia viva en la tierra. En uno de sus párrafos manifestó: “Suplico a usted, como colega y amigo. Se sirva releer

mis conclusiones y tenga la bondad de decirme, por escrito, en un breve resumen y con toda ingenuidad, si usted cree que, de acuerdo con el estado actual de los conocimientos biológicos, estas conclusiones son o no, legítimamente científicas. Esta exigencia amistosa no obsta para que, si así conviene a sus intereses, se abstenga usted de emitir una opinión categórica, o prefiera eximirse”.

De los treinta y cinco miembros de la academia, veinticinco se inclinaron hacia la posición del Dr Razetti, el 71%; cuatro, 11% lo hicieron en contra, y seis, 17% se abstuvieron. Ante la mayoría aplastante a favor de Razetti, el Dr. José Gregorio Hernández, hoy santo de la iglesia católica, argumentó su voto en contra, en los siguientes términos: “hay dos opiniones usadas para explicar la aparición de los seres vivos en el universo: el evolucionismo y el creacionismo. Yo soy creacionista, pero además opino que la academia no debe adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis, porque enseña la historia, que al adoptar las academias científicas tal o cual hipótesis como principio de doctrina, lejos de favorecer, dificultan notablemente el adelantamiento de la ciencia”. (Tomado del discurso en el paraninfo de la universidad central de Venezuela, en el acto solemne en ocasión de los treinta años del fallecimiento del Dr. José Gregorio Hernández, el 29 de junio de 1.949).

Como era de esperarse ambas posiciones avanzaron y la misma academia se inclinó por la ponderación y la prudencia. Ha sido importante reseñar estos hechos por cuanto queda ratificada la brillante e inequívoca relación entre Fe Y Ciencia en San José Gregorio Hernández

En el caso de los creacionistas nos valemos de los talentos y virtudes humanas, pero además creemos en los Dones, frutos y carismas, otorgados por el Espíritu Santo, como tercera persona del misterio trinitario como dogma de fe. Así comienza la sincronicidad humana y divina.

3.2. Sinergia, talentos y virtudes humanas:

La sinergia es “la acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales. Es todo lo que hace referencia a un fenómeno por el cual actúan un conjunto de varios factores o varias influencias, observándose así un efecto conjunto adicional del que no hubiera podido esperarse operando independientemente dado por la con causalidad, a los efectos de cada uno” (RAE, 2024).

El talento se refiere “al conjunto de habilidades, conocimientos, capacidades y potencialidades que poseen los empleados dentro de una organización y que son clave para el logro de sus objetivos” (RAE 2024).

La virtud es “una disposición habitual y firme de hacer el bien que permite a la persona, no solo realizar actos buenos sino dar lo mejor de sí mismo, obrando y de acuerdo con la ley moral”. La virtud es vista como una cualidad positiva y deseable, tanto en el ámbito moral como en otros aspectos de la vida.

Las virtudes están orientadas por alguien superior: **el paráclito**, que nos consuela y conduce en la búsqueda de la fraternidad y del bien común en la convivencia humana. Los dones, frutos y carismas presentes en cada persona ayudan a ordenar y actuar en la obra creadora que a cada uno le corresponde como misión terrenal.

En el compendio del catecismo, la virtud es “una disposición habitual y firme para hacer el bien <el fin de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios” (377) San Gregorio de Nisa, teólogo del siglo IV)

Hay virtudes **humanas o cardinales**, que agrupan a todas las demás y constituyen las bases de la vida virtuosa: prudencia, justicia, fortaleza y templanza que nos hacen capaces de vivir una relación íntima con la Santísima Trinidad. Estas son:

La prudencia: dispone la razón a discernir, en cada circunstancia, para nuestro verdadero bien y elegir los medios adecuados para realizarlo. Es guía de las demás virtudes, indicándoles su regla y medida. (380)

La justicia: consiste en la constante y firme voluntad de dar a los demás lo que les es debido. La justicia para con Dios se llama <virtud de la religión> (381)

La fortaleza: asegura la firmeza en las dificultades y la constancia en la búsqueda del bien, llegando incluso, a la capacidad de aceptar el eventual sacrificio de la propia vida por una causa justa. (382)

La templanza: modera la atracción de los placeres, asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. (383)

Otras, llamadas **virtudes teologales** que nos hacen capaces de convivir y son las que tienen como origen, motivo y objeto a Dios mismo y son tres:

Fe: es una virtud por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha revelado, y que la iglesia propone creer, dado que Dios es la verdad misma. (386)

Esperanza: es la virtud por la que deseamos y esperamos de Dios la vida eterna, como nuestra felicidad, confiando en las promesas de Cristo y apoyándonos en la ayuda de la gracia del Espíritu Santo para merecerla y perseverar hasta el fin de nuestra vida terrena. (387)

Caridad: es la virtud por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, por amor a Dios. Jesús hace de ella el mandamiento nuevo, la plenitud de la ley. Ella es <el vínculo de la perfección>, fundamento de las

demás virtudes, a las que anima, inspira y ordena: <sin ella no soy nada y nada me aprovecha> (388).

Según la tradición cristiana se conocen siete **virtudes humanas** que son: humildad, generosidad, castidad, paciencia, templanza, diligencia y caridad. Y en contraposición también se conocen **siete pecados capitales** que son: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, pereza y envidia.

3.3. *Dones, frutos y carismas: el Paráclito*

Para San Buenaventura, (1221-1274), Padre de la Iglesia: “El Espíritu Santo viene donde es amado, donde es invitado, donde es esperado”.

El Paráclito viene del griego “paráklitos” que significa aquel que es llamado a nuestro lado, o el que intercede. Se le ha considerado el abogado, guía, testigo y consolador de los fieles.

Es bueno considerar una breve información sobre la Providencia Divina, porque está íntimamente vinculada con la acción del Espíritu Santo. La Providencia Divina “es el cuidado que Dios ejerce sobre la creación y sus criaturas y que todo ocurre por su disposición” (RAE, 2024). Es un concepto religioso que afirma que Dios tiene el control total y un plan para el universo, influyendo en él para el bienestar de la humanidad. La Sagrada Escritura presenta la soberanía absoluta de Dios y su cuidado paterno sobre la creación.

Según la doctrina social de la iglesia, “la Divina Providencia es un fundamento para la construcción de la civilización del amor. Es la acción de Dios en la historia, que es manifestación de su providencia”.

Reunidos los apóstoles, le pidieron a Jesús que no los dejara solos porque “tenían miedo y los perseguirían” y Jesús les contestó: “Y yo pediré al Padre y él les dará otro consolador para que los acompañe siempre: el espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce, pero ustedes si lo conocen, porque vive con ustedes y estará con ustedes.” (Juan 17,25 Y 15,26)

El espíritu santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad en el cristianismo. Es la creencia de que Dios se manifiesta en tres personas. Se le atribuye la capacidad de pensar, sentir y actuar, aunque no tiene cuerpo físico. Es una energía divina que actúa en el mundo y en los creyentes. El paráclito lo reconoce como sinónimo de Espíritu Santo, que significa en griego, “intercesión”, “consolador”, “abogado” (RAE 2024).

La acción del Espíritu Santo está intrínsecamente ligada a la Divina Providencia, ya que él, es la persona divina que guía, renueva y santifica a los creyentes, haciéndoles partícipes del plan de Dios y obrando a través de ellos para llevar amor, caridad y esperanza al mundo. El Espíritu Santo según la fe cristiana habita en los creyentes haciendo de sus cuerpos “templos de Dios”.

Comencemos con la Sagrada Escritura: en el inicio, antes del libro I, abre con un himno al Dios creador: “El espíritu brotaba sobre las aguas”. La primera palabra de la Biblia católica, antes del libro del Génesis, se encuentra en el Evangelio de San Juan, versículo 1: “En el principio era el verbo, y el verbo estaba con Dios, y el verbo era Dios”. Comienza con Dios, que ordena el universo; en el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, todo era confusión y no había nada en la tierra. Las tinieblas cubrían los abismos mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas. “El corazón del entendido adquiere conocimiento, y el oído de los sabios busca la ciencia” (Proverbios 18:15).

¿Qué es la inteligencia del Espíritu Santo? Se refiere al Don de entendimiento. Es una gracia divina que permite a los creyentes comprender las verdades espirituales. No es una capacidad intelectual humana, sino una iluminación sobrenatural.

Nos permite comprender la palabra de Dios y todas las verdades reveladas. Las personas inteligentes discuten y argumentan sus ideas, mientras que las sabias no se interesan en cambiar la forma de pensar de otros. Los inteligentes se valen de la lógica, de lo que está aceptado por todos, en cambio los sabios confían en su intuición, como Don de inteligencia, el Espíritu Santo nos abre a la comprensión de la Palabras del Señor.

Según la Biblia, el inteligente usa su mente para aprender más y escucha con atención para acrecentar sus conocimientos. Normalmente alguien sabio, sabe mucho, pero la sabiduría viene de Dios, y mientras más nos acercamos a él, más sabios somos. La sabiduría no es humana ni terrena.

En el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, encontramos en la **primera parte**, segunda sección, capítulo tercero, «Creo en el Espíritu Santo», creer en el Espíritu Santo es profesar la fe en la tercera persona, que procede del padre y del hijo y, «que con el padre y el hijo recibe la misma adoración y gloria». El Espíritu Santo ha sido enviado a nuestros corazones a fin de que recibamos la nueva vida de hijos de Dios.

Los Dones del Espíritu Santo. Según la RAE el don es “la gracia especial para hacer algo”. En teología son “disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir las inspiraciones divinas. Son siete Dones: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios”. (389).

Los Dones son disposiciones permanentes que perfeccionan la virtud del creyente, no son lo mismo que las virtudes, pero están estrechamente relacionados. Son impulsos sobrenaturales

que nos ayudan a actuar como hijos de Dios; las virtudes son hábitos que perfeccionan nuestras facultades para actuar bien en el ámbito moral y de acuerdo a la voluntad de Dios. El Don es una gracia que nos hace Santos, y se dividen en teologales y cardinales

Los frutos del Espíritu Santo son “perfecciones plasmadas en nosotros como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera 12: gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia y castidad”.

Según la RAE, “**carisma**” es “la especial capacidad de algunas personas para atraer. Es una cualidad que permite a algunas personas generar atracción y encanto en los demás. Carisma implica focalización, visión, bondad y autoridad”. El carisma es una gracia que nos permite ayudar a hacer santos a los demás. El don es para provecho personal, el carisma para provecho común de una comunidad o de la Iglesia.

En el contexto religioso, en la Biblia, se describe la unidad del cuerpo de Cristo y la diversidad de dones espirituales que cada miembro recibe para el bien común de la Iglesia. **Los nueve carismas** son: palabras de sabiduría, palabras de ciencia, dones de sanidad, poder de milagros, profecía, discernimiento de espíritu, diversas clases de lenguas e interpretación de lenguas. Los carismas son gracias específicas dadas para el servicio y la edificación de la comunidad (1 Corintios 12).

Para referirnos a los carismas en la Iglesia, es necesario tomar como referencia el documento **Christifideles laici** (sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo). Es una Exhortación Apostólica post-sinodal del Papa Juan Pablo II, dada en Roma, junto a San Pedro, el día 30 de diciembre, fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, del año 1988.

Los fieles laicos tienen un punto original e irremplazable. Por medio de ellos, la Iglesia de Cristo está presente en los más variados sectores del mundo, como signo y fuente de esperanza y de amor. Los fieles laicos participan en el oficio sacerdotal, por el que Jesús se ha ofrecido a sí mismo en la Cruz y se ofrece continuamente en la celebración Eucarística por la salvación de la humanidad, para gloria del Padre (23).

La condición eclesial de los fieles laicos se encuentra radicalmente definida por ser novedad cristiana y caracterizada por su índole secular, “Sarmientos todos de la única vid” (40).

El fiel laico no puede cerrarse a sí mismo, aislándose espiritualmente de la comunidad, sino que debe vivir en un continuo intercambio con los demás, con un vivo sentido de fraternidad, en el gozo de una igual dignidad y en el empeño por hacer fructificar, junto con los demás, el inmenso tesoro recibido en herencia. El Espíritu del Señor le confiere, como también a los demás, múltiples carismas; que les invita a tomar parte en diferentes ministerios y encargos... que se complementan entre sí en favor de todos, bajo la guía prudente de los pastores (63).

Los ministerios, oficios y funciones de los laicos bautizados:

El Espíritu Santo no sólo confía diversos ministerios en la Iglesia-comunión, también la enriquece con otros dones e impulsos particulares, llamados carismas, sean extraordinarios, sean simples y sencillos. Los carismas son siempre gracias del Espíritu Santo que tienen, directa e indirectamente, una utilidad eclesial, ya que están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo. Los carismas han de ser acogidos con gratitud, tanto por parte de quién los recibe, como por parte de todos en la Iglesia. A cada cual se le otorga la manifestación del espíritu para la utilidad común, a unos, palabras

de sabiduría, a otros de ciencia, a unos de fe, a otros de curaciones; a unos, poderes de milagros, a otros, de profecías; a unos, de discernir los espíritus, a otros, diversidad de lenguas y de interpretarlas, pero siempre por medio del mismo Espíritu.

El apóstol Pedro nos advierte: “Que cada quién ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios” (I P 4,10).

En la **tercera parte** del documento citado, capítulo duodécimo, numeral II: Doctrina Social y Compromiso de los Fieles Laicos. La connotación es esencial: <la viña del señor> es de índole secular en su seguimiento a Cristo que se realiza precisamente en el mundo. A los laicos corresponde por propia vocación tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios... (541).

La identidad del fiel laico nace y se alimenta de los sacramentos, del bautismo, la confirmación y la eucaristía... El fiel laico es discípulo de Cristo a partir de los sacramentos y en virtud de ellos, es decir, en virtud de todo lo que Dios ha obrado en él, imprimiéndole la imagen misma de su hijo Jesucristo. De este Don digno de gracia y no de concesiones humanas, nace el triple «munus» (don y tarea), que cualifica al laico como **profeta, sacerdote y rey**, según su índole secular (542).

Es tarea propia del fiel laico anunciar el Evangelio con el testimonio de una vida ejemplar, enraizada en Cristo y vivida en las realidades temporales: la familia, el compromiso profesional en el ámbito del trabajo, de la cultura, de la ciencia y de la investigación, del ejercicio de las responsabilidades sociales, económicas, políticas... El ser y el actuar en el mundo para los fieles laicos, no sólo en una realidad antropológica y sociológica, si no también y específicamente, una realidad teológica y eclesial (543).

Los fieles laicos están llamados a cultivar una auténtica espiritualidad laical, que los regenere como hombres y mujeres nuevos, inmersos en el misterio de Dios incorporados en la sociedad, santos y santificadores. Esta espiritualidad edifica al mundo, según el espíritu de Jesús...” (545).

“Los fieles laicos deben fortalecer su vida espiritual y moral, madurando las capacidades requeridas para el cumplimiento de sus deberes sociales...” (546).

*El universo está misteriosamente conectado,
la sincronicidad es una realidad siempre
presente para aquéllos que tienen ojos para
verla.*

Carl Yung

4. La sincronicidad en la vida de la persona

Interpretando a Yung, la vida humana no puede darse al azar, en un “vaivén” de acontecimientos sin sentido. Debe ser como la actuación de una perfecta orquesta donde no sólo se cuenta con los instrumentos musicales, también los atriles, sillas, iluminación, sonido, pentagramas, tonalidades, melodías, músicos, compositores y un **DIRECTOR (A)** que dirija la orquesta.

A veces nos preguntamos ¿por qué tanto caos? El ser humano en la actualidad está inmerso en un mundo cambiante, complejo y asincrónico. Nos quedamos perplejos e inmutables ante tantas contradicciones y confrontaciones, vivimos asombrados, desesperados, vacíos... ante los eventos naturales, humanos y sobrenaturales. La creación divina nos enseña que hay un orden y todo está inter e intraconectado. Es el mismo Creador quién se permití preguntar cada día, si lo creado era bueno. Al confirmarlo, continuó hasta el sexto día que creó al hombre a su imagen y semejanza. El séptimo día, lo dedicó a admirar y bendecir su obra y descansar. En nuestra vida espiritual, percibimos fuerza, sensación, luz, energía, vientos, sueños, visiones, revelaciones... que nos interpelan, pero que tratamos con total indiferencia.

Tuvimos varias décadas utilizando los paradigmas lineales, cartesiano y de los eventos cuadrantes. Hoy, la ciencia nos señala de una manera interesante, investigaciones serias y académicas, sobre la sincronicidad y tridimensionalidad humana. La RAE nos conduce a Carl Jung (1875-1961), suizo, médico, psiquiatra, psicólogo y ensayista suizo que fundó la psicología analítica y la psicología profunda, definida así: “La coincidencia significativa de dos o más eventos que aunque no tienen una relación causal, parecen estar conectados de forma significativa para la persona que los experimenta, es decir, son coincidencias, que a pesar de no tener una explicación lógica de causa-efecto, tienen un significado especial para la persona”.

En la sincronicidad no hay una relación de causa-efecto evidente. Es un fenómeno donde ocurren coincidencias significativas que no pueden ser explicadas por la causalidad y que tienen un significado especial para la persona que la experimenta. El término “**coincidencia**” se refiere a” la acción de cuando dos o más eventos ocurren al mismo tiempo o en el mismo lugar o cuando hay acuerdo o semejanza en algo y pueden darse de manera simultánea e inesperada. La sincronicidad es el término usado por Jung para aludir a “la simultaneidad de los sucesos vinculados por el sentido, pero de manera acausal”.

Como precursores, en este tema, tenemos a **Johannes Kepler**, (1571-1630), alemán, astrónomo y matemático, quien cita a Aristóteles “El mundo inferior unido al cielo, por fuerzas gobernadas desde arriba”; y **Godofredo Leibniz** (1646-1716), alemán, filósofo, luterano, matemático, jurista y diplomático, quien sobre el mundo afirmó: “Está hecho de tal modo que, entre dos casos de una serie, siempre hay otra y que todo caso es un caso intermedio”. Además, confirma que “el pensamiento humano se encuentra inevitablemente mediado por signos”. Su pensamiento influyó en Kant, Hume, Hegel y otros.

El físico cuántico **Wolfgang Pauli (1900-1958)**, austriaco, premio Nobel de física, (1945), colaboró con Jung en la exploración de la sincronicidad. A Pauli le interesaba la relación entre los fenómenos psíquicos (como los sueños y símbolos) y los patrones estructurales de la naturaleza (simetrías en la física cuántica). Igualmente, **Jacobo Grinberg (1946-desaparecido desde 1994)**, neurofisiólogo y psicólogo mexicano fundamenta su teoría sintérgica, donde la conciencia interactúa con una red de información permitiendo que coincidencias significativas (sincronicidad) reflejen conexiones profundas entre la mente y la realidad unificando lo psicológico y lo cuántico y postulando que la mente puede modificar la estructura del espacio-tiempo a través de estados alterados de conciencia”. Esta obra publicada en 1991, propone científicamente que la realidad es un campo de información que cada cerebro <decodifica> y que la conciencia puede modificar ese campo.

Marie-Louise von Franz (1915-1998), nacida en Múnich, analista que acompañó a Jung en el desarrollo personal de su teoría, publicó varios libros sobre psicología analítica, sobre todo en el famoso “cuento de hadas” (1935). Se destacó en alquimia y el problema de los opuestos en sus obras “Number and Time” y “Psyche and Matter” (1995), donde argumenta que la estructura matemática del ADN es análoga a la del I-Ching (antiguo texto chino usado para la toma de decisiones basado en la idea taoísta del Ying y el Yang). Es un análisis de las visiones de San Perpetuo, mártir y señala que tales visiones nos permiten obtener una visión profunda de la situación espiritual inconsciente de la época, el profundo conflicto de la transición del paganismo al cristianismo. La obra completa de Marie-Louise la componen 28 volúmenes en idioma inglés.

Anthony de Mello, (1931-1987), indio sacerdote jesuita y psicoterapeuta, conocido por sus libros sobre la espiritualidad.

Además, trata temas sobre la búsqueda de la verdad y la importancia de la conciencia en el despertar espiritual. Con su obra “Despierta” (2011) nos habla de los peligros y posibilidades de la realidad. El despertar de la conciencia se refiere “al conocimiento que una persona tiene de sí mismo, de sus actos y de su entorno”.

Deepak Chopra (1946-78 años), británico, médico, posee un libro muy interesante enmarcado en una visión integral del ser humano, cuyo título “Las siete leyes del éxito” (1994) donde combina la ciencia, la espiritualidad y la sabiduría oriental.

Eckhart Tolle (1948 – 77 años), alemán, agnóstico, filósofo y escritor. Su enfoque se centra en “la práctica de la atención plena y la aceptación del momento presente como camino para trascender el EGO y alcanzar un estado de paz interior. La conciencia es la esencia de lo que somos, además, sostiene que el pasado ya no existe y el futuro aún no ha llegado, por lo que centrarse en ellos nos lleva a la ansiedad y al sufrimiento”.

Ken Wilber “1949-76 años”, estadounidense, escritor, filósofo y psicólogo... En su libro “La visión integral, el enfoque sobre Dios, la vida y el universo” (2008) su teoría propone un modelo que integra diferentes perspectivas de la conciencia, ofreciendo una visión holística del ser humano.

Jung, como fundador de la psicología analítica y profunda posee una obra extensa, más de 20 libros, entre los cuáles se destacan: “El libro rojo”, (2009); “Arquetipos e inconsciente colectivo”, (1969); “El hombre y sus símbolos”, (1964), pero en este trabajo tomamos algunas notas referenciales sobre: “Escritos sobre espiritualidad y trascendencia” (2018) y “Sincronicidad como principio de las relaciones a causales” (1952); “psicoterapia y religión” (2015); “psicología de la religión oriental” (2020).

En la obra: “Tipos psicológicos” (1921), en el sexto volumen de la obra completa, desarrolla sus ideas sobre la existencia de dos actitudes: extroversión-introversión y sus cuatro funciones «pensamiento/sentimiento y sensación/intuición» y se refiere al «sí mismo» como objetivo del desarrollo psíquico. De aquí, los ocho tipos psicológicos que derivan de las cuatro funciones ya referidas, que las definen como: pensar, sentir, percibir e intuir.

Es interesante tomar esta cita textual de Jung: “He inventado la palabra sincronicidad como un término para abarcar... cosas que suceden en el mismo momento como una expresión del mismo contenido temporal” y luego lo mencionó públicamente por primera vez en el funeral de Richard Wilhelm. (1930). En última instancia, “La sincronicidad demostró ser un concepto para el siglo XXI que requerirá nuevos paradigmas que nos ayuden a explorar su alcance y valor”.

La sincronicidad numérica es un fenómeno que invita a la reflexión sobre todo por el significado de las coincidencias en la vida, que puede llevarnos a conexiones significativas que enriquecen la experiencia personal. Todo el universo es matemáticamente preciso y cada número tiene su propia energía, vibración y significado. La colocación de números en una secuencia tiene un significado especial. Los números constituyen un lenguaje preciso y no abstracto. Están llenos de contenido y son el lenguaje de la naturaleza y todo lo que nos rodea. En las sincronicidades numéricas se da una coincidencia entre una realidad interior y una externa.

Para Jung, en estas sincronías no podemos descartar la posibilidad de que sea la mente inconsciente la que se conecte con los patrones colectivos universales matemáticos. No olvidemos que desde que se creó el universo se creó el número. Ver números sincrónicos no es una casualidad y puede significar que te están dando mensajes significativos.

Pitágoras, (570-490 a.C.), alumno de Anaximandro influyó en Platón y Aristóteles y fue matemático, músico, astrónomo y filósofo, destacado como el padre de la matemática, comprendió que los números del 1 al 9 representan los principios universales en el macrocosmos. Él veía en las pautas numéricas y geométricas la expresión de todas las funciones de la naturaleza. Ahora, a nivel personal, estas frecuencias atómicas están traducidas en un número y explican las características, cualidades y facultades de un individuo.

En sus últimos escritos, Jung sugirió que las ciencias, aparentemente divergentes de la psicología y la física moderna, podrían, de hecho, estar acercándose a un modelo mundial unificado en el que se resolvería el dualismo de la materia y la psique y así confirma que los números enteros naturales son los patrones arquetípicos que regulan el reino unitario de la psique y la materia, y que el número sirve como un instrumento especial para que el hombre tome conciencia de esta unidad.

¿El universo te habla? No son coincidencias, son códigos. Todo lo que experimentas, cada momento, en cada encuentro, es un reflejo de tu mente creando realidad. Las sincronicidades no son azar, son el lenguaje del cosmos que grita “¡despierta!”. El poder de moldear tu destino está en ti, pero lo descubrirás si estás dispuesto a mirar más allá de lo visible y escuchar lo que siempre ha estado ahí, esperando por ti.

Massimo Teodorani, (1956-68 años) astrofísico italiano, en su obra “SINCRONICIDAD: el vínculo entre la física y la psique, desde Pauli y Jung hasta Chopra” nos confirma, en su introducción, que el pensamiento y aportes a este interesante tema, intenta demostrar que la sincronicidad no es una coincidencia casual, sino que tiene claras raíces científicas.

Borja Vilaseca (1981) en un artículo escrito en marzo de 2011, afirmó: “Formamos parte de una sociedad materialista,

desencontrada del mundo en que vivimos. Por eso, en general, solemos creer que nuestra vida es un accidente regido por la suerte y las coincidencias, es decir, que no importan nuestras decisiones y nuestras acciones, pues en última instancia, las cosas pasan por ‘casualidad’. Esta visión nos convierte en meras marionetas en manos del azar... La ley de la sincronicidad viene a decir que “todo lo que ocurre tiene un propósito, y yo diría que, si tiene un propósito “es que lo que nos ocurre es lo que nos tiene que ocurrir”, como dicen los budistas: <todo es perfecto>. Las casualidades no existen.

“El misterioso y extraordinario fenómeno de la sincronicidad, que ha acompañado al ser humano a lo largo de toda su historia como vínculo real con su matriz espiritual. Estudios de la física cuántica demuestran, de manera indiscutible que a ciertos niveles, en el mundo microscópico de las partículas elementales, la realidad fenoménica, que por regla general experimentamos secuencialmente en forma de causa y efecto, tiene en su base una matriz en la que el principio de causalidad deja de existir en la matriz de nuestra realidad espiritual; así mismo nuestra realidad también es producto de cómo nosotros podemos y queremos crearla, desde el momento en que los mismos acontecimientos sincronóticos parecen recordarnos que no somos observadores pasivos de un frío universo que funciona como un reloj, sino también actores de la creación”.

Podemos concluir con **Albert Einstein, (1879-1955)**, la distinción entre pasado, presente y futuro es una ilusión persistente, ya que el tiempo no fluye de manera uniforme para todos los observadores. Para un observador su “ahora” es el pasado o el futuro; para otro que se mueve a una velocidad diferente, la relatividad del tiempo implica que el pasado y el futuro no son entidades separadas, sino partes de un continuo de espacio-tiempo, donde todos los momentos pueden existir simultáneamente. Quedó demostrado que el tiempo no es absoluto, sino que es relativo a la velocidad y la gravedad, afectándonos cómo percibi-

mos el paso del tiempo. Además, Einstein describe la sincronicidad como “una relación entre tiempo y espacio, psíquicamente condicionado. No existen las casualidades, sino que todos los hechos se encuentran vinculados por su significado”.

*Hasta que lo inconsciente no se haga
consciente, el subconsciente seguirá
dirigiendo tu vida y tú le llamarás destino.*

Carl Yung

5. El paradigma tridimensional de la vida humana en el universo

La sincronicidad nos conduce a indagar sobre la tridimensionalidad universal en la vida humana. Es bueno partir de la reflexión y preguntarnos: ¿por qué tres? Tiempo: pasado – presente – futuro; espacio: largo – ancho – alto; vida: padre – madre – hijo; materia: masa – volumen – peso; comunicación: informática – telemática – telepática; virtudes: fe – esperanza – caridad; Misterio de fe: Padre – Hijo – Espíritu Santo; ser humano: cuerpo – mente – espíritu; cerebro triuno; reptiliano, límbico y neocorteza; amar: centrarse, descentrarse y supercentrarse; psique: inconsciente, consciente y subconsciente.

La tridimensionalidad está presente en toda la creación y el hombre a través de la ciencia lo confirma. La RAE informa que se refiere a algo que tiene tres dimensiones, por ejemplo: largo, ancho y alto; líquido, sólido y gaseoso; pasado, presente y futuro. Sin embargo, desde el punto de vista teológico, no se refiere a lo físico, sino a tres aspectos interconectados que confirman la vida y experiencia humana.

Consideramos dos de las más destacadas obras para estudiar este tema: **“El Fenómeno Humano”** (1955) de Pierre Teilhard de Chardin y **“el cerebro triuno”** (1974) de MacLean.

Pierre Teilhard de chardin, francés, biólogo, filósofo y teólogo, quién hace como prólogo una advertencia mediante la cual pide que para ser comprendido de manera correcta, el libro debe adoptarse como una memoria científica. Sólo el fenómeno, pero también todo el fenómeno. No buscar explicación, sino una introducción a una explicación del mundo. La estructura de contenido de su obra consta en IV partes:

I. *La previda:*

Capítulo I: **La trama del universo**, la materia elemental, la materia total y la evolución de la materia.

Capítulo II: **El interior de las cosas**, existencia, leyes cualitativas del crecimiento y la energía espiritual.

Capítulo III: **La tierra juvenil**: el exterior y el interior.

II. *La vida:*

Capítulo I: La aparición de la vida: el paso de la vida; el origen del número y las conexiones y la figura.

Capítulo II: La expansión de la vida: de los movimientos elementales de la vida: reproducción, multiplicación, renovación, conjugación, asociación y aditividad dirigida.

Capítulo 3: El árbol de la vida: una unidad cuántica.

2. Ramificaciones de la masa viviente

Capítulo III: la tierra madre

III. *El pensamiento:*

Capítulo I: El nacimiento del pensamiento: el paso de la reflexión, el paso filetico (la hominización de la especie), el paso terrestre-planetario y la noosfera.

Capítulo II: El despliegue de la noosfera: el complejo “homo-sapiens”.

Capítulo III: La tierra moderna, cambio de edad. El descubrimiento de la evolución, la percepción del espacio tiempo, la iluminación, exigencias del futuro y el dilema y la opción.

IV. *La sobrevida:*

Capítulo I. La salida colectiva. La confluencia del pensamiento, el espíritu de la tierra, humanidad, ciencia, unanimidad.

Capítulo II: Más allá de lo colectivo, lo hiperpersonal. La convergencia de lo personal y el punto omega, (aquí se refiere a la triple propiedad que cada conciencia posee: 1. La de centrarlo todo parcialmente a su alrededor. 2. La de poder centrarse en sí mismo cada día más. 3. La de estar conducido, gracias a esta misma sobre concentración, a reunirse con todos los demás centros que lo rodean.

“El tiempo y el espacio, dentro de las perspectivas de una noosfera, puede decirse que se humanizan perfectamente o, mejor aún, se sobre humanizan. Lejos de excluirse, lo universal y lo personal (es decir, lo <centrado> crecen en el mismo sentido y culminan simultáneamente el uno en el otro. (146)

El amor energía: el amor (es decir, la afinidad del ser para el ser) no es especial al hombre. Representa en realidad una propiedad general de la vida, y como tal, adhiere en cuanto

a variedad y grados, a todas las formas realizadas sucesivamente por la materia organizada”. (149)

“El amor con todos sus matices, no es ni más ni menos que el rasgo marcado directamente sobre el corazón del elemento gracias a la convergencia psíquica del universo sobre sí mismo. Y de aquí, si no me engaño, el rasgo luminoso que puede ayudarnos a ver más claramente a nuestro alrededor”. (149)

“La conjunción, **ciencia-religión**. Religión y ciencia, las dos caras o fases conjugadas de un mismo acto completo de conocimiento, el único que puede abrazar, para contemplarlos, medirlos y acabarlos, el pasado y el futuro de la evolución” (162)

El término:

“El fin del mundo: revuelta interior en bloque sobre sí misma de la noosfera, llegada de manera simultánea, al máximo extremo de su complejidad y de su centración. El fin del mundo; reinversión de equilibrio, separando al espíritu, ya totalmente construido, de su matriz material, para así hacerlo descansar, entonces con todo su peso, en el seno de Dios-omega. El fin del mundo; punto crítico a la vez, de emergencia y de emersión, de maduración y de evasión” (164)

Chardin concluye con un epílogo titulado: El fenómeno cristiano. “Al término de un estudio sobre el fenómeno humano, esta expresión no es tomada al azar o por una simple simetría de palabras, si no que trata de definir, sin equívoco, el espíritu con que deseo hablar. El hecho cristiano está ante nosotros. Posee su lugar entre las demás realidades del mundo”.

En el centro, y de tal manera aparente, que llega incluso a desconcertar, la afirmación intransigente de un Dios personal, un Dios Providencia, que conduce el universo con solicitud, y Dios Revelación, que se comunica al hombre dentro del plan y por las vías de la inteligencia”. (167)

“Ante la presencia de tanta perfección en la coincidencia, incluso si yo no fuera cristiano, sino sólo un hombre de ciencia, creo que me plantearía el problema”. Pekín, junio de 1938-junio 1940.” (171)

La segunda teoría a considerar es la de **Paul MacLean** “**cerebro triuno**”, (1913-2007), estadounidense científico, quién postula que el cerebro humano está compuesto por tres estructuras evolutivas superpuestas: A) el cerebro reptiliano: el más antiguo, referido a las funciones básicas como la supervivencia, instintos, agresividad, territorialidad y rituales; B) el sistema límbico: ubicado sobre el reptiliano, se encarga de las emociones, la memoria y los estados de ánimo, que incluye el hipocampo (memoria y orientación) y la amígdala (control de emociones); C) la neocorteza: es la capa más externa y evolucionada, responsable del razonamiento, el lenguaje, la planificación y la conciencia.

MacLean sostiene que “la evolución va cambiando la morfología cerebral, cada una con sus propias características individuales y el cerebro es una sumatoria de un proceso de superposición de capas y cada una posee una lógica de funcionamiento propia y muy distinta a la de las otras, aunque las más superiores son las más relacionadas”.

El cerebro triuno y la inteligencia ética constituyen una matriz fundamental de la inteligencia multifocal, como un mecanismo mental que construye los preconceptos estructurales y las reglas de juego con que un individuo aborda la realidad. La inteligencia focal es matriz fundamental de la inteligencia ética y de qué manera el razonamiento visualiza las fortalezas y debilidades presentes.

El cerebro reptiliano representa los instintos más básicos de la especie humana: hambre, sueño, reproducción sexual, instinto de supervivencia y lucha. Está compuesto por ganglios

basales, tronco encefálico, el cerebelo, todas ubicadas en la parte inferior del encéfalo.

El sistema límbico es el encargado de todas las sensaciones que experimentamos cuando realizamos una actividad. Es la siguiente estructura del sistema nervioso en evolucionar después de la aparición del reptiliano. Está compuesto por la amígdala cerebral SPTO, el hipotálamo, la corteza del cíngulo y el hipocampo.

La neocorteza, en cuanto a la evolución es la más reciente. Se encarga de todo lo referente al pensamiento abstracto, el pensamiento lógico y racional, está compuesta por la corteza cerebral, sustancia gris donde hay neuronas conectadas unas con otras.

Según **Stanislas Dehaene**, neurocientífico francés (1965-60 años) Hoy, “conocerse a uno mismo significa saber cómo funciona el cerebro”

En el ámbito de la espiritualidad, nos encontramos con una dimensión tridimensional que nos conduce al Misterio de la Santísima Trinidad. Según la Real Academia de la Lengua, la Santísima Trinidad es la unión de tres personas divinas: Padre, Hijo (Jesucristo) y Espíritu Santo en un solo Dios. Destaca que la trinidad es un concepto fundamental en el cristianismo, donde tres personas distintas comparten la misma esencia divina. También, en sentido general, es la unión de tres personas o cosas. Así como el inicio de un nuevo ser humano, parte de una sola célula que se forma de la fusión de un óvulo con un espermatozoide.

En la (RAE, 2024) “a espiritualidad se refiere a la naturaleza y condición de lo espiritual o a la cualidad de las cosas espiritualizadas”. La teología la define como “la experiencia vivida desde la fe, la relación personal con Dios y la transformación interior que resulta de esa relación. Se refiere a la forma en que los individuos

viven su fe, experimenten la presencia de Dios en sus vidas y busquen crecer en santidad, siguiendo el ejemplo de Jesucristo”.

En el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, primera parte: la profesión de la fe, segunda sección: la profesión de la fe cristiana, invocamos el Credo:

Capítulo primero: Creo en Dios padre.

Capítulo segundo: Creo en Jesucristo, único hijo de Dios.

Capítulo tercero: Creo en el Espíritu Santo.

La Iglesia expresa su fe trinitaria conformando un solo Dios en tres personas. Las tres divinas personas son un solo Dios porque cada una de ella es idéntica a la plenitud de la única e indivisible naturaleza divina. Las tres son realmente distintas entre sí por sus relaciones recíprocas. El padre engendra al hijo, el hijo es engendrado por el padre y el espíritu santo procede del padre y del hijo (48).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el principio único e indivisible del mundo, aunque la obra de creación se atribuye especialmente a Dios Padre (52).

En el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, en la primera parte, capítulo primero, el designio de amor de Dios para la humanidad, literal B), la liberación del amor trinitario: con las palabras y con las obras y, de forma plena y definitiva, con su muerte y resurrección. Jesucristo revela a la humanidad que Dios es padre, y que todos estamos llamados por gracia a hacernos hijos suyos en el espíritu, y por tanto, hermanos y hermanas entre nosotros. Por esta razón, la Iglesia cree firmemente «que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su señor y maestro» (31).

Ser persona a imagen y semejanza de Dios comporta... existir en relación al otro “yo” porque Dios mismo, uno y trino, es comunión del padre, del hijo y del espíritu santo (34).

Hemos constatado la tridimensionalidad en el ámbito científico con los aportes de Chardin y MacLean. De igual manera, en el ámbito de la fe con el Misterio Trinitario como dogma de fe, en la Sagrada Escritura, Compendio del Catecismo, Compendio de la Doctrina y Magisterio de la Iglesia Católica, que nos van orientando a través de señales inequívocas en el caminar humano y cristiano. Otras religiones o creencias lo vivirán desde otras perspectivas.

CONCLUSIONES

*Hemos aprendido a volar como los pájaros,
a nadar como los peces, pero no hemos
aprendido el sencillo acto de vivir como
hermanos.*

Martin Luther King

La investigación pedagógica siempre nos permite que las conclusiones sean analizadas y posteriormente comentadas y debatidas con plena libertad para continuar enriqueciéndolas y avanzando.

Los capítulos primero y segundo nos han permitido adquirir información sobre la diversidad de definiciones y conceptos sobre la inteligencia y las inteligencias, que contribuyen a formar nuestro criterio, opinión o juicio, para adoptar el enfoque que cada uno tenga a bien concebir. Una vez hecho el recorrido conceptual es importante asumir la posición teórica, sobre el tema de la inteligencia artificial (IA) que actualmente constituye un “boom” del conocimiento y de la ciencia de la información, sobre todo en el campo de la educación y la cultura.

La IA en sus múltiples formas: algoritmos, modos lingüísticos, máquinas de aprendizaje, no posee alma, conciencia, voluntad y amor. Es creación del hombre, por tanto, ha de permanecer siempre al servicio del hombre, nunca lo contrario. Toda aplicación de la IA debe ser juzgada por este principio: ¿favorece la

vida, libertad, justicia y fraternidad? o, por el contrario, ¿amenaza con una nueva forma de esclavitud, anonimato o manipulación? Podemos aprovecharnos de ella en cuanto nos ayude a resolver situaciones que nos permitan disponer del tiempo para hacer lo que ella no puede hacer

Cuando nos referimos a la inteligencia humana consideramos todas las inteligencias que experimenta el ser humano, en su esencia: cuerpo, mente y espíritu. El hombre provisto de temporalidad y espacialidad, puede vivir y trascender hacia la eternidad. Por eso es importante la sincronicidad, en primer término, sincronizar cuerpo, mente y espíritu para luego conectarnos con los demás seres vivos y el universo.

En el tránsito del SER humano como Persona, y ante las dos teorías más reconocidas sobre el origen del hombre: la evolucionista (Darwin) y la creacionista (Libro del Génesis en la Sagrada Escritura); el SER provisto de sinergia, talentos, virtudes, dones, frutos y carismas, busca también la verdad, justicia, libertad, amor y paz para convivir en el universo, respetando sus leyes y manifestándose con amor y obediencia ante lo creado y su Creador.

Antoine Lavoiser, (1343-1394), químico francés que se destaca por sus aportes en la formulación de la ley de conservación de la materia, piedra angular de la química moderna, nos deja esta frase lapidaria: “la energía no se crea ni se destruye, sólo se transforma”. Así lo concebimos los creyentes: cuando una persona muere, la energía de su cuerpo no desaparece, sino que se transforma, cumpliéndose así la primera ley de la termodinámica.

Para referirnos a la sincronía comenzamos por desarrollar los diversos conceptos y los autores de mayor vigencia que nos han conducido hacia una sincronía del universo creado y un ser humano concebido como persona, con dignidad y derechos universales para formarse en y con valores que lo convierten en un ser virtuoso, capaz de transformar el mundo para bien de

la humanidad entera. Este camino nos ofrece los medios para comprender las verdades espirituales, no como estrictamente intelectuales, también, sobrenaturales. Es lograr, a través de la fe, estar con los otros, en un intercambio de talentos, virtudes, dones, frutos y carismas, que nos permite convivir fraternalmente en el mundo, como creación divina.

La asincronicidad es el caos en la supervivencia humana. Al violentar las leyes naturales, el orden cósmico y las conexiones sobrenaturales, el SER se debate entre incertidumbres, miedo y sobre todo en falta de libertad y voluntad para encontrar la felicidad. Jung lo ha ratificado: “Sincronicidad es cuando te alineas con el universo en lugar de insistir en que el universo fluya a tu ritmo”.

Con respecto a la vida humana en el universo, el paradigma de la tridimensionalidad nos ayuda a integrar, no un modelo, sino una nueva perspectiva, siguiendo las vivencias y particularidades, que vamos superando hacia un cambio de dimensión. Sobre el tema consideramos, entre otros, los dos autores más reconocidos por la comunidad científica actual oriental y occidental: Chardin y Chopra.

En Chardin la vida tridimensional se refiere a la evolución de la materia hacia formas cada vez más complejas y conscientes. Veía la evolución como un proceso continuo que afecta a toda la materia, la vida, y el pensamiento, no sólo a las especies biológicas. La evolución tiende hacia la complejidad e introduce la dimensión del tiempo y converge hacia un punto final, el punto OMEGA, que representa una superconciencia colectiva. Es un proceso dinámico y evolutivo donde la materia, la vida y el pensamiento que se desarrolla hacia mayores niveles de complejidad y conciencia. Su aporte consiste en darnos una visión interdisciplinaria de la evolución cósmica.

La unión entre la materia, la energía, la vida, y su aporte desde la espiritualidad reconoce una presencia divina materializada en la naturaleza, donde la dimensión clave es la conciencia.

Estos tres elementos en una misma dimensión que cooperan entre sí para vivir de manera “sincrónica”, logran la estabilidad corporal, emocional, intelectual, espiritual, social y moral en una sola, integrada.

Chardin unificó la evolución con la fe católica. Motivo por el cual fue descalificado por las autoridades eclesiásticas de la época, pero se mantuvo fiel. Fue un visionario, pionero en la creación del conocimiento transdisciplinario, además de que exploró la unión entre la ciencia y la espiritualidad.

De las obras de Chopra, la más relacionada con este trabajo es “**el sincrodestino**” (1916), que aborda la sincronicidad como una vía hacia la sabiduría y el bienestar. Explica el concepto de sincronicidad y sostiene que estas coincidencias no son accidentales, sino portadoras de mensajes y un potencial milagroso para vivir una vida más profunda y crear abundancia.

En la definición y pasos para llegar a la sincronicidad observamos tres elementos involucrados: 1) el objeto observado en el mundo físico; 2) el proceso de observación que se da en la mente y 3) el alma, que es el observador mismo. Así, el **sincrodestino** consiste en aprovechar la conexión entre las almas, personal y universal, para moldear nuestras vidas.

La fase final del **microdestino** tiene lugar cuando adquieres pleno conocimiento de la interrelación de todas las cosas, de cómo cada una influye en la otra., de cómo están sincronizadas entre si. El primer paso para vivir de este modo consiste en entender la naturaleza de los tres niveles de existencia: **primer nivel:** el físico, el material, universo visible; **segundo nivel:** el

cuántico, todo es energía y **tercer nivel**: no circunscrito, la inteligencia o conciencia.

Lo que la mayoría llama “suerte” no es más que la aplicación de la sincronicidad en el cumplimiento de nuestras intenciones. El azar favorece a la mente preparada. La “buena suerte” es consecuencia de la oportunidad, más la preparación. La única razón por la que no experimentamos la sincronicidad en nuestra vida diaria es porque no vivimos desde el nivel donde está ocurriendo, es decir, el **presente**

El sincrodestino de Chopra tiene siete principios:

- renuncia al deseo de controlar
- todos somos espejos de los otros
- domina tu diálogo interno con la meditación
- la intención pone en movimiento la red del universo
- maneja las emociones
- celebra la danza del cosmos
- estar alerta a las señales

En resumen, este libro de Chopra es una guía para descifrar el significado de las coincidencias y utilizarlas como una puerta de entrada a un nivel profundo de conciencia y abundancia. Es importante tomar conciencia de las coincidencias mientras ocurren.

Los objetos bidimensionales tienen ancho y largo, pero no profundidad. La tridimensión incorpora la profundidad, permitiendo la existencia de sólidos y objetos tridimensionales.

En física, el tiempo es la cuarta dimensión, combinándose con las tres espaciales para formar el espacio-tiempo. Einstein

con su teoría de la relatividad nos habla de cuatro coordenadas: tres para la posición en el espacio y una para el momento en que ocurra. Estos cambios tan rápidos parecen conducirnos hacia una transición dimensional.

El científico **Charles Wheatstone**, ((1838) definió el concepto de estereopsis que consiste en “para poder ver en 3D el cerebro debe recibir dos imágenes ligeramente distintas del mundo registradas por cada ojo y recomponerlas en una imagen tridimensional. A este fenómeno se le llama estereopsis

Queda demostrado que la ciencia ha avanzado vertiginosamente pero poco ha logrado el “despertar” del SER, porque en medio de tanta información y conocimientos, no logra cohesionarlos e integrarlos para vivir en el mundo de una manera digna consigo mismo y con sus semejantes. Citemos un ejemplo: cuando se desvía el cauce de un río para construir ciudades, vemos más tarde la tragedia.

El ser humano en el camino hacia su evolución, siempre se ha preocupado por su bienestar, buscando la felicidad. Recodemos algunos de ellos:

“la felicidad del cuerpo se funda en la salud; la del entendimiento en el saber” **Tales de Mileto**

“la felicidad es un estado estable de plenitud del alma alcanzado mediante una vida virtuosa, la sabiduría y la justicia” **Platón**

“la felicidad del hombre llega cuando comprende que algunas cosas dependen de él y otras no” **Epicteto**

“la felicidad es el final último del hombre, consistente en la operación perfecta de la inteligencia y la voluntad, al conocer y amar a Dios” **Santo Tomás de Aquino**

“la felicidad no es hacer lo que uno quiere, sino querer lo que uno hace” **Jean Paul Sartre**

“la felicidad se alcanza cuando lo que uno piensa, lo que uno dice y lo que uno hace, están en armonía” **Mahatma Gandhi**

“no intentéis convertirte en un hombre de éxito, sino en un hombre de valor”. **Einstein**

“la felicidad no se encuentra fuera del ser humano, sino en su interior”. **Soren Kierkegaard**

“la felicidad es un estado interno de conciencia, paz y plenitud”. **Deepak Chopra**

“la felicidad no es una ausencia de angustia o placeres constantes, sino la paz interior que surge al dejar de huir de uno mismo y asumir la propia existencia con autenticidad”. **Martin Heidegger.**

En esta inquietante búsqueda de la verdad, y en estos tiempos tan turbulentos, propongo, como aporte de mis reflexiones, un camino que nos puede ayudar a perfeccionar nuestra existencia y el bien actuar humano. Este camino contiene cuatro elementos que se integran e interactúan entre sí, y son: **el despertar de la conciencia, el amor, la obediencia y la oración.** El primero es requisito “sine qua non” en la conexión de los tres valores universales que pueden ser considerados por personas con cualquiera o ningún credo religioso específico, porque las leyes naturales, cuánticas y sobrenaturales, son universales.

I. El despertar de la conciencia:

La RAE no tiene una definición oficial, pero como término compuesto puede decirse que se refiere a un proceso de despertar y llegar a un conocimiento más claro y reflexivo de la realidad y de uno mismo.

Según la Doctrina Social es “un proceso de discernimiento y toma de conciencia moral que lleva a reconocer la dignidad humana y la ley del amor de Dios”. Consiste en escuchar la voz de Dios, llamar a la solidaridad, a una transformación social con una visión humana y una conciencia como juicio moral.

El despertar de conciencia es como un viaje interno que nos permite vivir de manera más consciente, auténtica y feliz. Ofrece conocimientos que cambian paradigmas, que ayudan a comprender las relaciones con otras personas, cerrar ciclos, superar pérdidas, tomar decisiones asertivas y entender la relación con lo material. Es reconocer la ignorancia de nuestra mente y darnos cuenta que lo que pensamos es tan sólo un punto de vista, no es la verdad absoluta. Debe quedar claro que el despertar de conciencia y despertar espiritual no es lo mismo, pero se complementan. El primero se refiere a conocimientos y el segundo a la fe y las creencias.

Tomando como referencia una agencia católica de noticias, ACIPRENSA en cuyo contexto se afirma que el despertar de la conciencia es “un proceso de transformación personal que implica tomar conciencia de uno mismo y de la realidad que nos rodea, así como aprender a escuchar la voz interior de nuestro SER más profundo”. Este proceso se entiende como un movimiento hacia la autoconciencia y la conexión con la propia espiritualidad. Para un católico la conciencia es una ley del Espíritu, pero que va más allá y significa responsabilidad y deber; temor y esperanza.

El hombre por naturaleza no sólo tiene necesidad de sustento, trabajo, hogar y recreación, también de amor, verdad, justicia, libertad, justicia, paz y esperanza. Su inteligencia está hecha para la verdad, la voluntad para decidir y la libertad para comprometerse.

La libertad de conciencia no debe entenderse como una facultad que el “Estado” le da al hombre, sino como un derecho natural e inviolable. Así la conciencia no puede elegir cualquier camino sino el camino recto y justo.

La siguiente guía tridimensional que hacemos para ir avanzando en este cambio contiene tres elementos que no podemos separar, sino que interactúan inexorablemente en el tiempo-espacio.

I. El amor: es una energía universal. Hay cuatro palabras en el griego original que se traducen igual, pero expresan sentimientos distintos: a) el amor “**eros**” que no se refiere siempre al erotismo, pero lo identificamos como el amor de la pareja; b) el amor “**philio**” se refiere al afecto amistoso entre compañeros de trabajo, estudios y amigos; c) el amor “**stergo**”, es el afecto natural y sentimental en la relación padres-hijos y hermanos entre sí, d) el amor “**ágape**”, es voluntario, abnegado y desinteresado. Es el amor universal en su forma más pura. Es el amor a la humanidad y a Dios. El amor debe estar presente y penetrar todas las relaciones sociales, especialmente aquéllas que tienen el deber de proveer el bien de los pueblos.

El amor en Pierre Theillard de Chardin, ya citado en este trabajo, nos ayuda a entender que el amor a sí mismo y a los otros, favorece el crecimiento personal y social.

El Doctor Enrique Neira (2008), al respecto afirma en su trabajo sobre “la vida tridimensional”, que Chardin en “sus reflexiones acerca de la felicidad”, escrita en Pekin, manifiesta: “para ser plenamente, el hombre debe: 1. **CENTRARSE** sobre sí, si no te amas, no serás capaz de amar al prójimo; 2. **DESCENTRARSE**, sobre el otro, para servir al prójimo. Si no amas a tus hermanos, no podrás amar a Dios, y 3. **SUPERCENTRARSE**, sobre un Ser Supremo, Creador”.

No se trata sólo de darse a otro igual, sino también de someterse y enderezar su vida hacia alguien mayor. Dicho de otra manera: Primero, **SER**; luego, **AMAR**; y finalmente, **ADORAR**.

En estas reflexiones sobre el amor, se confirma el mandamiento más importante de la ley de Dios: “amarás al Señor, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Este

es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo, es semejante a éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22, 34-40). Para quienes tengan interés sobre este tema, desde el punto de vista teológico, recomendamos la encíclica del Papa Benedicto XVI “DEUS CARITAS EST” Dios es amor. Publicada en el año 2005.

Otro científico reconocido que nos ha hablado del amor es **Albert Einstein**. Quien lo ha definido como: “la fuerza más poderosa y la última respuesta para el ser humano, comparándola con la energía y la gravedad, y creía que podía liberar el potencial humano y vencer el odio, el egoísmo y la avaricia”.

El amor es fuente de energía ilimitada, por eso es poderoso. Es la fuerza que une a la humanidad. Conecta con la unidad y la trascendencia. Es gravedad y es luz porque hace que las personas se sientan atraídas. Es el camino para la supervivencia y el sentido de la vida. Es la fuerza que más une a todos porque no tiene límites ni condiciones. Es la forma más elevada de energía. Es capaz de transformarlo todo. Vibra a una frecuencia más alta y coherente. Fortalece el respeto, la confianza, la empatía y la noble conciencia.

2. La obediencia: es la acción de obedecer, es decir, cumplir la voluntad de quien manda. Puede ser vista como una virtud, pero también puede ser analizada en términos de poder y relación de autoridad. (RAE 2024). Aquí la tratamos no como sumisión sino como respeto y voluntad.

En la Sagrada Escritura, la Obediencia es “la actitud de someterse voluntariamente a la voluntad de Dios, siguiendo sus mandamientos y enseñanzas”. Está intrínsecamente vinculada con el concepto teológico de la voluntad. La voluntad de Dios se manifiesta de diversas maneras, abarcando tanto sus decretos eternos como sus mandamientos para la humanidad.

El significado espiritual de la voluntad es “la segunda facultad espiritual después de la inteligencia”. Se habla de tres voluntades: la personal, la del enemigo y la de Dios. En el campo teológico también son tres: a) **la absoluta**, que corresponde a Dios y que se cumple inexorablemente en su plan soberano y eterno. b) **la permisiva**, es la que se permite así no sea buena, como resultado del libre albedrío y c) **la revelada**, ayuda a comprender la relación entre la voluntad soberana de Dios y la persona. Esta se refiere a la capacidad de elegir y actuar, influenciada por la enseñanza moral y las motivaciones divinas. La gracia de Dios actúa en la voluntad humana, iluminándola y fortaleciéndola para elegir el bien y resistir el mal. En esta última coinciden o se sincronizan la voluntad de la persona con la de Dios.

La voluntad guiada por la fe y el servicio, nos muestra cómo la combinación de la espiritualidad y la ética pueden llevar a una vida plena y significativa. Dios nos creó para ser Adoradores. No necesitamos ser entrenados, o tener un título. Afirma la Sagrada Escritura: “no os adapten a este mundo, sino transfórmense por la renovación del entendimiento para que así puedan comprobar cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos, 12,2).

En el evangelio I Juan, 5,14 encontramos: “no puedo yo hacer nada por sí mismo, según digo así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre”. Con él tenemos la certeza de que, si le pedimos algo, conforme a su voluntad, nos escuchará”

La voluntad es considerada como la sede del amor, tanto humana como divina y se manifiesta en la entrega a Dios y al prójimo. La voluntad de Dios es el plan de salvación para toda la humanidad.

3. La oración: según la RAE “ es una meditación profunda en tu interior y tus creencias”. En el contexto teológico, es “la acción de dirigirse a una divinidad o persona sagrada”.

También es reconocida como rezar, suplicar, exclamar y hacer plegaria. Busca una conexión espiritual para expresar agradecimiento o hacer peticiones o milagros.

En el compendio del catecismo la Oración ocupa un lugar muy importante. En su **CUARTA PARTE**: a la oración cristiana, se le dedican dos secciones y tres capítulos: en la primera sección, **capítulo primero**: la revelación de la oración, con tres aspectos: a) en el antiguo testamento; b) la oración es plenamente revelada y realizada en Jesús y c) la oración en el tiempo de la iglesia. En el **Capítulo segundo**: la tradición de la oración con tres aspectos: fuentes, camino y maestros. En el **Capítulo tercero**: la vida de oración: las expresiones y el combate de la oración. Y en la **segunda sección**, referida a la oración del Señor, centrada en el Padrenuestro, que es la síntesis del Evangelio. Al final del compendio encontramos un apéndice que incluye las oraciones más comunes de la doctrina y religiosidad católica.

Willian Penn (1644-1718), filósofo y religioso inglés, nos lleva a la reflexión con esta frase: “La libertad sin obediencia es confusión, y la obediencia sin libertad es esclavitud”.

Considero justo y meritorio dejar planteada la posibilidad de continuar, investigaciones tan interesantes, relacionadas con la trascendencia humana. Me refiero al Dr Manuel Sans Segarra (1943-83 años) español, médico neurocirujano, investigador y docente universitario, destacados en la Universidad de Barcelona. Con varios libros publicados, entre ellos: LA SUPRACONCIENCIA EXISTE vida después de la vida, editorial Planeta, 2024; EGO Y SUPRACONCIENCIA, editorial Planeta, 2025 y SUPRACONCIENCIA Y EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE, editorial Planeta, 2025. Obra que invita a perder el miedo a la muerte y encontrar el sentido de la vida. Es un tema propio para médicos internistas, neurocirujanos, psicólogos y psiquiatras.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Biblia latinoamericana para formadores (texto íntegro traducido del hebreo y del griego. 1ª edición, revisada en 2004. Editorial San Pablo, Madrid, España.

Coleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Kairós SA, Barcelona, España

Compendio del Catecismo de la Iglesia católica, (2025), editorial PPC, Madrid, España

Chopra, D. (2003). *Sincrodestino*. Editorial Alamah, Madrid, España.

Darwin, Ch. (1859). *El origen de las especies*. Editorial de John Murray, Londres

De Mello, A. (2011). *Despierta*. Gaia ediciones, Madrid, España

Frischman, D. (2022). *Inteligencia espiritual*. Editorial planeta, Barcelona, España

Gardner, H. (1983). *Teoría de las inteligencias múltiples*. Paidós, Barcelona, España

Mc Karthy, J. (1950) L.S.P. Editorial Limusa, México.

Mc Karthy, J. (1956). *Inteligencia artificial* (conferencia de Dartmouth

McLean, P. (1973). Teoría del cerebro triuno. Plenum Press Editorial, Nueva York.

Minsky, M. (2020). La sociedad de la mente. Adelphi eBook, edición en italiano

Méndez, Y. (2022). El diálogo con el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros. Revista AGORA, Trujillo, Venezuela, año 25, n° 45, pp 153-160

Méndez, Y. (2025). La pedagogía en la civilización del amor. Sello Editorial: Publicaciones del Vicerrectorado Académico de la ULA, Mérida, 1° edición digital

Neira, E. (2008). La vida tridimensional. Disponible en: www.saberula.edu/web del profesor, Mérida, Venezuela

Pigen, J. (2016). Inteligencia vital. Editorial Kairós. Barcelona, España.

Pontificio Consejo para la Justicia y Paz (2004). Compendio de la Doctrina social de la Iglesia. Editorial planeta, Barcelona, España.

Real Academia de la Lengua Española (2024). Madrid, España.

Serrat, R. (2022). Claves para la comprensión de la inteligencia humana. Editorial síntesis, Madrid, España

Shanon, C. (2024). La teoría matemática de la comunicación. Greco, edición en italiano university press, USA.

S.S. Juan Pablo II. "Christifideles laici" Sobre Misión de los Laicos. (1988) Exhortación Apostólica Post-sinodal, Roma

S.S. Benedicto XVI, “Deus Caritas Est” Dios es amor (2005), editorial San Pablo, España

Teodorani, M. (2011). *Sincronicidad: el vínculo entre la física y la psique, desde Pauli y Jung hasta Chopra*. Editor sirio DL, Málaga, España.

Tolle, E. (1997). *El poder del ahora*. Editorial Penguin Randon, Barcelona, España

Torralba, F. (2010). *Inteligencia artificial*. Plataforma editorial S.L., Barcelona, España

Torres, S. (2013). *La inteligencia espiritual*. Editorial Ramón Gallegos, España.

Turing, A. (1983). *The enigma: hodes Andrew*. Princenton university press.

Ureta, S. (2012). *La inteligencia humana una casualidad confrontacional de la selección natural y la evolución*. Ril editores, España.

Wilber, K. (1987). *El paradigma holográfico*. Kairós, Barcelona, España

Wilber, K. (1988). *Cuestiones cuánticas* Kairós, barcelona, España.

Wilber, K. (1998). *El ojo del espíritu*. Kairós, Barcelona, España

Wilber, K. (1991). *Los tres ojos del conocimiento*. Kairós, Barcelona, España

Wilber, K. (2008). *La espiritualidad integral*. Kairós, Barcelona, España

Winstein, B. (2011). *Ethical intelligence*. Kopring Book, New World Library

Young, C. (1984). *La interpretación de la naturaleza y la psique*. Editorial Paidós, España.

Young, C. (1960). *Sincronicidad: un principio de conexión acausal*, Paidós, España

